

# Los dos posibles socialismos

Francisco Bustelo

(Senador del PSOE por Madrid)

No estoy muy seguro de que los militantes del PSOE —para no hablar, claro es, de la opinión pública— tengamos una idea muy clara de qué es lo que de verdad está en juego en el Congreso que celebramos estos días.

Podemos aceptar, sin duda, como punto de partida que todos los socialistas queremos un partido lo más potente posible que llegue cuanto antes al poder y haga avanzar a la sociedad hacia cotas más altas de libertad, justicia y progreso. Pero a partir de aquí las cosas se complican. ¿Qué tipo de partido queremos? ¿Cómo vemos la España actual? ¿Qué política hay que seguir en la oposición? Y si llegamos al Gobierno, ¿qué haríamos?

## Todavía en desarrollo

Todas estas preguntas no tienen una respuesta socialista única. Veamos las posibles discrepancias. Para empezar hay dos análisis distintos sobre la etapa de desarrollo histórico en que se encuentra España. Algunos, entre los que me cuento, no creemos que baste la democracia actual —de la que hay que felicitarse y a la que hay que apoyar, pero con la idea de ir ampliando más y más— para conseguir una sociedad estable y próspera. España se encuentra

todavía en una etapa de desarrollo capitalista atrasado, si se juzga, como no puede ser menos, por raseros europeos. Aquí hay todavía muchas necesidades que cubrir, mucho marginado, mucha desigualdad. La socialdemocracia no sólo no sirve —únicamente vale para países ricos— sino que además no puede imponerse, pues no contaría, hoy por hoy, con votos suficientes. (¿Se ha reflexionado, por ejemplo, sobre lo que supone que en un país como Italia, parecido a España, pero en más avanzado, la socialdemocracia obtenga sólo el 3 por 100 de los votos?) Yerran así, a mi juicio, aquellos que como Felipe González, con toda buena intención, creen que van a conseguir más votos siendo más moderados. Este país está hartado, desde luego, de violencias —bastante hubo ya en el pasado e incluso en el presente—, pero eso no quiere decir que esté contento con su suerte y sólo desee algún que otro revoco de fachadas en un lento caminar hacia un capitalismo más humano.

## Qué tipo de partido

Y esto es fundamental para saber qué tipo de partido socialista se desea. Si se tiene como meta el socialismo del SPD alemán, no cabe duda que hay que hacer un partido de cuadros,

buenos conocedores de la sociedad capitalista y de sus artilugios, sin base propiamente dicha —ya que la base la constituyen en esa perspectiva los votantes y no los militantes— y que funcione de arriba abajo. Arriba se decide y abajo se rectifica por parte de unas pocas decenas de miles de militantes que ocupan casi todos los cargos dentro o fuera del partido.

En cambio, si con todo el realismo, sensatez y lentitud que se quiera, a lo que se aspira es a una sociedad diferente, lo que hay que hacer es enraizarse en el pueblo, tener una organización política de centenares de miles de militantes convencidos, informados y participantes (y también una organización sindical de millones de afiliados). Aquí es la base quien decide —no asambleariamente, que no fue nunca la imposible democracia directa plato de gusto socialista— pero sí a través del oportuno esquema organizativo, tampoco tan difícil de montar. Entonces la pirámide constituida por todos los socialistas se asienta, como es lógico, en la base y ésta transmite su fuerza al vértice, que es quien ejecuta y, como mucho, ordena y estimula las corrientes que vienen de abajo.

El PSOE fue siempre un partido del segundo tipo. Hoy empieza a apuntar hacia la otra direc-

ción. Algunos de sus dirigentes no ocultan sus claras preferencias en ese sentido. Piensan —sería estúpido e injusto creer que no piensan o que no tienen razones o que sólo les interesa el consenso por el consenso o que su única ambición es ser ministros— que la historia de España dio un salto cualitativo en el último medio siglo y que el socialismo ha de adaptarse a los nuevos tiempos. Otros pensamos que hay que seguir siendo fieles al ideal centenario del partido, no por tradición, que no es lo nuestro, sino porque las ideas de Pablo Iglesias siguen teniendo validez, porque el capitalismo está llamado a desaparecer, porque continúa siendo insalvable la contradicción entre capital y trabajo, porque la sociedad en que vivimos está impregnada de costes indebidos, de despilfarro, de injusticias, de ineficacia, de alienación y de infelicidad. Pero, sobre todo, porque en su consciente o subconsciente, eso lo saben millones y millones de españolas y españoles, y sólo llegaremos a ellos si les sabemos explicar por qué son las cosas así y por qué podríamos, con su apoyo, por una vía pacífica, plural y democrática, avanzar mucho hacia una sociedad bastante mejor. Pero para ello hay que ir al fondo de las cosas, a las corrientes profundas de la histo-

ria, para desde allí hacer una política día a día eficaz, coherente, poderosa y convincente.

Esto —y no personas como Felipe sí o Felipe no, no palabras como marxismo sí o marxismo no— es en definitiva lo que se va a debatir en el XXVIII Congreso del PSOE. De ahí su importancia.

(P.S.: Permítaseme un pequeño alegato *pro domo*. Estos días, con motivo del congreso socialista, hemos leído abundantes afirmaciones desde dentro y fuera del partido —y no digamos desde la derecha— acerca de que la línea crítica o izquierdista del PSOE somos, en el mejor de los casos, unos honrados pero peligrosos visionarios que ignoramos todo de este país, y, en el peor de los casos, unos frustrados o resentidos. A los Tezanos, Sotelos, Salas y tantos otros —todos ellos amigos de ayer y de hoy— quisiera recordarles que algunos, aunque sólo sea por razón de oficio, algo sabemos de la sociedad española pasada y presente, y que si nuestra principal aspiración fuese figurar en el partido, figuraríamos, y mucho, si sólo hubiésemos callado. Por lo menos que se nos reconozca la inteligencia y honradez que nosotros reconocemos a los compañeros y amigos con los que discrepamos. Si no fuera así no habría que ir más lejos para saber dónde está el verdadero socialismo.)